
**ESCUELA, POLÍTICA
Y NARRATIVA***

Andrea Olmos Roa**

<http://dx.doi.org/10.18224/educ.v21i1.7264>

Resumo: neste artigo apresentamos uma série de reflexões sobre alguns textos de Arendt, os quais consideramos importantes para a compreensão do campo educacional. Revisamos seus textos: “Qual é a autoridade?”, “Crise na educação”, de seu livro “Entre o passado eo futuro”, oferecendo contribuições importantes para entender e pensar sobre a crise contemporânea na educação e, em particular, a crise nas escolas (ARENDDT, 2007). Discutimos, a partir dos estudos em seu livro: “A Condição Humana” (ARENDDT, 1958) e “As Origens do Totalitarismo” (1951), o papel da escola atual e o desafio de combater ideologias políticas, para construir um meio de transição para a plena vida da política no mundo comum. A partir das contribuições da autora sobre a educação para recuperar o legado da tradição, destacando a importância de assumir a responsabilidade e nos conduzir a conhecer através do exercício da liberdade em um espaço público e plural, para enfrentar qualquer coisa que viole as liberdades fundamentais dos cidadãos. Vamos fazer isso através de uma análise que permite delinear as formas possíveis, de ação e discurso em nossos cenários cotidianos, entre eles a relevância da experiência e da narrativa como possibilidade de formação do cidadão.

Palavras-chave: Educação. Política. Narrativa. Arendt.

Como es sabido, Hannah Arendt no dedicó muchas páginas al estudio de la educación, pero consideramos hizo importantes contribuciones a lo largo de toda su obra. Por lo que en este documento pretendemos ex-

* Recebido em: 28.02.2019. Aprovado em: 01.04.2019.

** Profesora Titular de los Programa de Maestría y Doctorado en Pedagogía y Maestría en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. FES Zaragoza y FES Aragón. Doctora: Comunicación Cultura y Educación. FES. Universidad de Salamanca, España. Posdoctorado en el Programa Pós-Graduação Interdisciplinar em Direitos Humanos, Universidad Federal de Goiás. E-mail: andreaolmos@gmail.com

poner algunas de sus reflexiones acerca de la educación y con ello resaltar nuestra propia inquietud y resignificación sobre este tema.

Nos valdremos de algunas nociones claves, como el papel de la educación, y en particular la escuela, para la construcción de un tipo de pensamiento, la comprensión narrativa, diferente al que se construye con el conocimiento científico, como propuesta central.

En este contexto revisaremos algunos planteamientos sobre la crisis de la educación y de la política totalitarista. En particular sobre su forma de ver el mundo político, y que nos ofrece pistas para que podamos discutir a partir de sus análisis sobre mundo público y privado, así como percatarnos del peligro que nos acecha al adentramos en este mundo híbrido de lo social. De los hombres masificados, con dificultades en su facultad de pensar, que actúan en el mundo público de la política, con ideologías, discursos persuasivos, pero sin profundidad de análisis y pensamiento.

Finalmente, vincularemos lo anterior con dos temas de relevancia educativa y social: el abandono de la subjetividad como rasgo característico del mundo actual, relacionado con la educación para la diversidad o pluralidad humana. Temas que vincularemos con la acción y discusión, así como con la comprensión narrativa y experiencia como aspectos relevantes en la formación y educación, particularmente la ciudadana.

CRISIS EN EDUCACIÓN Y POLÍTICA TOTALITARIA

Según Arendt (2007), el problema en educación es un problema político y no sólo un problema pedagógico. Al ser un problema político no se puede resolver por otorgar más aportes económicos públicos o presentar propuestas de grandes proyectos pedagógicos para la educación. El problema, para esta pensadora, tiene que ver con la propia naturaleza de la crisis política contemporánea, relacionándose en particular con la creciente pérdida del espacio público en la modernidad.

Al reflexionar sobre la educación y la escuela desde una perspectiva política, Arendt las considera como instancias privilegiadas de preparación de los niños y jóvenes para el mundo y, por lo tanto, también para su espacio público, lo cual requiere y supone la buena formación educativa del ciudadano.

La escuela, encontrándose entre el espacio íntimo de la familia y el mundo público del ejercicio de la ciudadanía, debería favorecer, como papel fundamental, la transición entre ambos. Sin embargo, la autora de-

muestra que esto no ocurre en nuestro tiempo en función de ciertas opciones pedagógicas realizadas en Occidente a lo largo del siglo XX.

En los estudios efectuados por esta filosofía política, Arendt (1951), cuestionó el uso de la herramienta política que invadía el cotidiano escolar, una vez que los regímenes autoritarios totalitarios utilizaban la política para determinar la educación de los niños, como un eficaz instrumento de dominación. En sus estudios la autora afirma que la escuela elemental no es el lugar de debate de la política en el sentido que es una esfera pre-política, pues, los niños no tienen condiciones de elegir, son sólo objetivo de lo que se quiere imponer.

También llama la atención sobre el hecho de que cada vez la política totalitaria interfiere en la vida privada de los sujetos, al decidir el tipo de educación, el contenido y la forma. Los asuntos públicos deberían separarse de los asuntos privados. Ya que el propio Estado no puede dar respuestas satisfactorias a las demandas sociales, al desatender las creencias y la forma de organización social. Pues en palabras de la Arendt:

Sin embargo, la escuela no es en modo alguno el mundo y no debe pretender serlo; es, en cambio, la institución que interponemos entre el dominio privado del hogar y el mundo con el fin de hacer posible la transición de alguna manera, de la familia al mundo (ARENDR, 2007, p. 238).

Por tanto la responsabilidad principal de la escuela es introducir al niño en el mundo, con la ayuda de los padres. Ya que es la institución que se encuentra entre el hogar (campo privado) y el mundo (campo público). “En la medida en que el niño no tiene familiaridad con el mundo, se debe introducir en él” (ARENDR, 2007, p. 238). Por desgracia con el ascenso de lo social, surgió un mundo híbrido donde el espacio privado (familia), que protegía y resguardaba al sujeto y el espacio público, de la apariencia y de la acción política, comenzó a convertirse en un espacio fluido, separado. Y de esta forma la acción y el discurso político en la esfera pública fueron sustituidos por el movimiento de las masas, la mediatización y el adoctrinamiento.

A partir de la perspectiva rousseauiana, que en la modernidad asumió la postura de que los niños son la razón de los ideales políticos del Estado, la educación se fue transformando en un instrumento político. Desde esta mirada, la educación se transforma en “instrumento de la política y la propia actividad política” y es “concebida como una forma

de educación” (ARENDDT, 2007, p. 225). Además, de estar contaminada por discursos ideológicos que afirman ser la solución para todos los problemas educativos, o afirmando que la educación resolverá todos los problemas de la sociedad.

Arendt, sin embargo contradice estas ideas, para ella “la educación no puede desempeñar ningún papel en la política, pues en la política tratamos a aquellos que ya están educados” (ARENDDT, 2007, p. 225).

La acción política tiene como fundamento la libertad y no el control de los individuos. Tanto educar a los adultos como encarar a los jóvenes a la actividad política es erróneo. La educación de adultos implica persuadirlos, coaccionar “sin el uso de la fuerza” (ARENDDT, 2007, p. 225). Imponer un mundo idealizado a los jóvenes es perpetuar lo viejo y quitar la posibilidad de lo nuevo. La acción política tiene como fundamento la libertad y ésta existe cuando los hombres actúan unidos y pierde fuerza en el momento en que se separan.

Para Arendt el poder surge en el momento en que un grupo de personas se reúne y actúa de común acuerdo. Con esta unión de poder y acción, la autora dispone el poder en los límites del espacio político. El espacio político, definido por Arendt, es aquel en que la acción y el discurso entre los sujetos sociales suceden juntos. La acción ocurre por medio de la particularidad de cada agente, siempre que éste deja en el espacio político sus propósitos e ideas. La acción ocurre a través del hacer político en conjunto y del intercambio de opiniones.

De acuerdo con la autora, el totalitarismo aparece como un régimen en que todo se vuelve político, en el sentido de que todas las cosas se refieren al dominio público.

Arendt resalta que ese régimen es diferente de la tiranía, en el totalitarismo la masa debe ser constantemente movilizada en la esfera pública. Así, la acción en el espacio público parece ser el valor dominante en el totalitarismo. También es un régimen en el que reina el discurso ideológico.

Arendt llama la atención sobre el hecho de que el movimiento en el totalitarismo está ligado con la dominación y con el fin del debate público. El discurso en los regímenes totalitarios, para Arendt, está vinculado a la cooptación de las masas (ARENDDT, 1951, p 62).

El mundo en la concepción Arendtiana es el lugar donde los hombres pueden adentrarse para revelar su singularidad: los pactos y leyes en este espacio permiten que aquellos que se relacionen aparezcan

como plurales, es decir, el “nosotros” que se constituye en el mundo no es una masa homogénea, sino un conjunto de hombres que se relacionan y se distinguen. Las masas, según Arendt, están formadas por multitudes de hombres aislados, desprovistos de lazos sociales, despolitizados, sin intereses comunes.

Lo que hace tan difícil soportar la sociedad de masas no es el número de personas que abarca, o al menos este no es el factor fundamental; antes, es el hecho de que el mundo entre ellas perdió la fuerza de mantenerlas juntas, de relacionarlas unas a otras y de separarlas (ARENDR, 2010, p. 62).

“El verdadero objetivo de la propaganda totalitaria no es la persuasión, sino la organización” (ARENDR, 1951, p. 411). El totalitarismo usa la propaganda para incorporar a la multitud de hombres aislados, que se unen al movimiento por haber perdido su lugar en el mundo común. La propaganda totalitaria prospera donde el mundo parece extraño a los hombres: donde la ficción coherente aparece como mejor que la realidad contingente. Como veremos posteriormente, sin el lugar donde se pueden tejer las narraciones que confieren sentido a la realidad, pueden prosperar las ideologías que explican el funcionamiento del mundo por medio de la derivación de una máxima. La eficacia de este tipo de propaganda hace evidente una de las principales características de las masas modernas. Se predicen a todas las ideologías porque estas explican los hechos como simples ejemplos de leyes e ignoran las coincidencias, inventando una omnipotencia que a todo alcanza y que supuestamente está en el origen de toda casualidad (ARENDR, 2010, p. 401).

El habla en el totalitarismo busca conferir a la realidad una coherencia y una certeza tales como de una ecuación aritmética. La propaganda no deleita ni persuade, es un lenguaje lógico que obliga a todos a llegar a la misma conclusión, impulsa con la misma fuerza coercitiva que la proposición 2 y 2 son 4. De esta forma, la propaganda convence que sólo hay una perspectiva válida y por todos deben comportarse conforme a esta perspectiva. La propaganda totalitaria transformó la suposición de una conspiración mundial judía de asunto discutible que era en principal elemento de la realidad nazi; el hecho es que los nazis actuaban como si el mundo fuera dominado por los judíos y necesitaba una contraconspiración para defenderse.

Para ellos, el racismo ya no era una teoría de debate, de dudoso valor científico, sino la realidad práctica de cada día en la jerarquía operante de la organización política (ARENDDT, 1951, p. 412).

Cuando el totalitarismo detiene el control absoluto, sustituye la propaganda por el adoctrinamiento y emplea la violencia no más para asustar al pueblo, sino para dar realidad a sus doctrinas ideológicas y a sus mentiras utilitarias (ARENDDT, 2010, p. 390).

La movilización totalitaria, aunque sea pública, no es política, pues el espacio público deja de ser el lugar de la revelación y de la aparición, donde el agente manifiesta su singularidad y los espectadores pueden ver el mundo en una pluralidad de aspectos, y pasa a ser el lugar de la propaganda, donde sólo aparece la ideología totalitaria. Más que eso, el espacio público en el totalitarismo, en lugar de ser el lugar donde los espectadores observan los grandes hechos y discursos de los hombres, es el lugar donde los hombres son vigilados. Además, el régimen totalitario destruye el espacio público como mundo común: sin las leyes que separan y relacionan a los hombres, con el totalitarismo se comprimen unos contra otros. Con eso, el límite entre la vida pública y la privada se deshace, la igualdad de hablar y oírse libremente entre sí se pierde, afectando las posibilidades de los hombres de relacionarse políticamente.

Ahora bien, la propaganda y las palabras públicas en el totalitarismo impiden la posibilidad del intercambio de opiniones, de ver y oír diferentes perspectivas. En palabras de Arendt: “lo que caracteriza a la propaganda totalitaria mejor que las amenazas directas y los crímenes contra individuos es el uso de insinuaciones indirectas, veladas y amenazadoras contra todos los que no escuchen sus enseñanzas” (ARENDDT, 2010, p. 394).

El hablar en el totalitarismo por medio de la amenaza indirecta imposibilita la contra-argumentación, ella es uno de los instrumentos de violencia por devastar el habla humana.

En la perspectiva Arendt, la actividad política y el discurso están íntimamente relacionados con la facultad de juzgar: los hombres pueden conferir sentido al mundo y crear una intersubjetividad gracias al juicio, como veremos a continuación.

EDUCACIÓN CIUDADANA Y PAPEL DE LA ESCUELA CONTEMPORÁNEA

En la actualidad, como señala César (2007), así como surgió el Estado moderno resultado de transformaciones en las estructuras de po-

der ocurridas cerca del siglo XVIII, posiblemente estemos presenciando desde las últimas décadas una transformación de igual proporción. Ésto se puede apreciar por las profundas transformaciones por las cuales está pasando la escuela, dando lugar a nuevas formas de control social y a nuevas formas de producción de subjetividades fuertemente marcadas por las nuevas tecnologías. De esta manera, tales cambios han transformado los discursos y prácticas educativas actuales, con nuevos ordenamientos políticos, formas de organización social, formas de resistencia política pero, sobre todo, nuevas subjetividades (CÉSAR, 2007).

Segun esta autora, el problema central posiblemente, es que no ha sido enfrentado, es decir, no se ha cuestionado la concepción predominante de la pedagogía, influenciada por la psicología del desarrollo y el pragmatismo, cuyo foco exclusivo ha sido su preocupación por la infancia, alejada del mundo político. Esto es, no haber reconocido, como señalamos antes, que la crisis política de la modernidad, está en la raíz misma de las disfunciones del sistema educacional moderno.

Por ello, los cambios en la actualidad, han transformado completamente los discursos y las prácticas educativas del mundo contemporáneo, produciendo nuevos ordenamientos políticos, nuevas sintaxis, nuevas formas de organización social, nuevas formas de resistencia política y, sobre todo, nuevas subjetividades. Si la escuela todavía se considera el centro de producción de las subjetividades y de atribución de sentido a los niños, jóvenes y, además, a muchos adultos, la pregunta que ahora se impone, es respecto a su función actual (AGUILAR, 2007).

Desde la mirada de Arendt, podríamos señalar como una de sus funciones centrales de la educación, y en particular la escuela es la construcción de un tipo de pensamiento, la comprensión narrativa, diferente al que se construye con el conocimiento científico. Para enseñar cómo es el mundo y no para ser técnicos. Es educar de forma que sea posible siempre un cambio, una corrección y asumir también con dicho cambio el peligro que conlleva.

En dicha educación que propone Arendt se ha de ser conscientes de que para ofrecer a los estudiantes herramientas para pensar es necesario no guiarlos hacia la propia intención del profesor. Esto es, lo relevante es darles herramientas para que puedan pensar y actuar por su propia cuenta. Esto no implica borrar el pasado o ignorarlo, sino orientar nuestro pasado para aumentar las posibilidades que trae cada quién. Esto es, construir el pensamiento con el objeto de adquirir experiencia.

Desde esta mirada, Arendt propone desarrollar la capacidad de pensamiento, pues como seres masificados, se puede tener dificultades en dicha facultad de pensar, debido a que se actúa en el mundo público de la política, con ideologías, discursos persuasivos, pero sin profundidad de análisis y pensamiento. Arendt señala que en el campo educativo predomina una tendencia marcada por el discurso y prácticas centradas en el niño como base natural y “desmundanizada”, es decir, alejado de su implicación por el cuidado del mundo, como tarea fundamental del buen ciudadano.

NARRATIVA, ESPACIO PÚBLICO Y EDUCACIÓN CIUDADANA

Deseamos enfatizar la importancia de la educación en nuestras sociedades ya que a través de ella podemos conservar lo que hay de nuevo en dicha sociedad, podemos conservar nuestro legado. Resaltando, de este modo, la importancia de hacernos responsables (AGUILAR, 2007).

Como señala Galindo (2015), Arendt plantea una relación estrecha entre espacio público y narratividad, mediante una red de relaciones sociales y políticas que se expresan en historias, con las cuales se construye lo público para garantizar su permanencia. Arendt, según Galindo, despoja a las historias de su secuencia cronológica, o como mera sucesión de acontecimientos y las recupera como aspectos significativos de reflexión y comprensión. Según Arendt para que algo pueda permanecer debe ser significativo y dejar huella, esto es lograr que sea una experiencia. Por lo general puede hacerse a través de la comunicación, a través de relatos, para que permanezca y no sea olvidado, ya que lo que se olvida, está condenado a repetirse.

De esta manera, las historias narradas se convierten en una especie de espejo contra la repetición de acontecimientos dolorosos o destructivos. La narrativa permite que las personas, en este caso nuestros estudiantes como ciudadanos, establezcan juicios reflexivos sobre lo ocurrido, los compartan y proyecten a futuro la modificación de ciertos cursos de acción. Esta autora enfatiza el carácter comunitario de las historias a partir de la reinterpretación de las mismas. Pues, cada vez que se vuelve a narrar la historia, se abre la posibilidad de incluir elementos diversos, de allí el énfasis en la pluralidad de perspectivas. A partir del control por las palabras, las historias pueden ser replanteadas, recuperadas del olvido y resignificadas. Así, uno de

los intereses de Arendt: es crear un nuevo lenguaje que dé cuenta de la desmesura. Por otra parte, ante la insuficiencia de la teoría para explicar lo acontecido, las narraciones permiten ir al fenómeno específico e invocan al mismo tiempo un código compartido (GALINDO, 2015).

La escuela puede ser por tanto lugar para el desarrollo del pensamiento, del juzgar y de la reflexión, esto es, un lugar para y del conocimiento y de la acción, lo cual puede lograrse a través de las narrativas.

CONSIDERACIONES FINALES

En tiempos de carencia de discursos y el distanciamiento del mundo público de la política, es importante retomar las reflexiones que surgen de las interesantes aportaciones de Arendt para la comprensión del hecho educativo. Consideramos, desde esta mirada, que el ejercicio de la política es imprescindible para la sociedad, particularmente para la realización de la acción, como posibilidades de cambio, acorde con el cuidado del mundo, aspecto fundamental como ciudadanos.

Es fundamental tener en cuenta que la política no tiene lugar en la escuela, cuando aparece como un objeto de adoctrinamiento ideológico de los niños. Y que por lo tanto una de las funciones de la escuela es construir el pensar, el saber, y el juzgar, aspectos fundamentales en la educación.

Con Arendt, el totalitarismo como fenómeno moderno, está ligado a la supresión de la memoria y de la política, al marcar una completa ruptura con la tradición, donde lo más significativo fue la ausencia de continuidad con la historia. Narrar historias, de acuerdo con Arendt, permite dar sentido a las acciones a través del ejercicio de la memoria.

La propuesta arendtiana pone énfasis en el desarrollo de la capacidad para pensar, pero con un sentido ciudadano, es decir, “pensar con el mundo”, con la finalidad de restituir a la política su sentido original y evitar que se vuelvan a cometer atrocidades en su nombre.

La narrativa puede ofrecer una forma de pensar, que puede desarrollarse y construirse en la escuela, con la cual se dote a la historia de sentido, un sentido que imprima huella a nuestro estar en el mundo. Las tramas que desarrollemos, mediante la educación, en este caso con los estudiantes, que se construyan en los relatos, pueden convertirse en una posibilidad de entendernos y también de abrir caminos en la historia hacia la comprensión de vertientes diversas en este mundo plural.

SCHOOL, POLITICS AND NARRATIVE

Abstract: *in this article, we present a series of reflections on some texts of Arendt, which we consider important for the understanding of the educational field. We reviewed his texts: “What is the authority?”, “Crisis in Education,” from his book “Between the Past and the Future”, to consider offering important contributions to understanding and thinking about the contemporary crisis in education and, in particular, the crisis in schools (ARENDR, 2007). We discuss, from the studies reported in his book: The Human Condition (ARENDR, 1958) and the book “The Origins of Totalitarianism” (1951), the role of the current school and the challenge of combating political ideologies in order to build the school a stage of transition to the full life of politics in the common world. We will continue with the importance that the author gives to education to recover the legacy of tradition, highlighting the importance of taking responsibility and leading us to meet other people and the world through the exercise of freedom in a public space and plural, to face any, which violates the fundamental freedoms of citizens. We will do this through a weighted analysis that allows us to delineate the possible forms of action and discourse in our everyday scenarios, among them the relevance of experience and narrative as possibilities of formation and education, mind the citizen.*

Keywords: *Education. Politics. Narrative. Arendt.*

Referências

- AGUILAR, S. La educación en Hannah Arendt. *A Parte Rei*, v. 49, 2007. Disponível em: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/aguilar49.pdf>.
- ARENDR, H. *La condición humana*. 11 ed. São Paulo: Forense Universitária. 2010. 174 p.
- ARENDR, H. *Entre el pasado y el futuro*. San Pablo: Perspectiva, 2007. 308 p.
- ARENDR, H. *Orígenes del totalitarismo*. San Pablo: Compañía de las Letras, 1951. 533 p.
- CÉSAR, M. R. de A. Hanna Arendt y la crisis de la educación en el mundo contemporáneo. *EN-CLAVES del pensamiento*, v. 1, n. 2, p. 7-22, 2007.
- GALINDO, C. Hannah Arendt Narratividad y restitución de la política. *EN-CLAVES del pensamiento*, v. IX, n. 17, p. 113-134, 2015.